

EL ÚLTIMO HUMANO DE LA TIERRA.

Solamente escribo esta carta para despedirme de este planeta que, años atrás, fue maravilloso y rebosó de vida. Hubo hermosos seres vivos de todos los tamaños y colores, plantas, bacterias, animales... Todos ellos convivieron en armonía. Pero, poco a poco, mi especie desmoronó ese perfecto equilibrio entre todas aquellas criaturas, destruyó sus hogares sin compasión y al final acabó con todas ellas.

El humo negro tiñó el cielo que inundó de belleza mis mañanas, que nos mostró como relucían débilmente las pocas estrellas que quedaban en el firmamento y que llenó de una magia misteriosa la ciudad al atardecer. Los pastos fueron sustituidos por asfalto, los árboles por edificios, senderos por carreteras y, por último, se arrancaron las flores, arrancando así los colores que decoraban las calles y creando un mundo donde la monotonía reinó.

Hubo personas que se esforzaron porque esto nunca llegara a pasar esto pero tristemente sus esfuerzos fueron en vano, aunque se lo agradezco de todo corazón porque de alguna manera lucharon por mí y por la vida en la Tierra. Digo adiós con el corazón roto, ya que soy el último humano de la Tierra.